

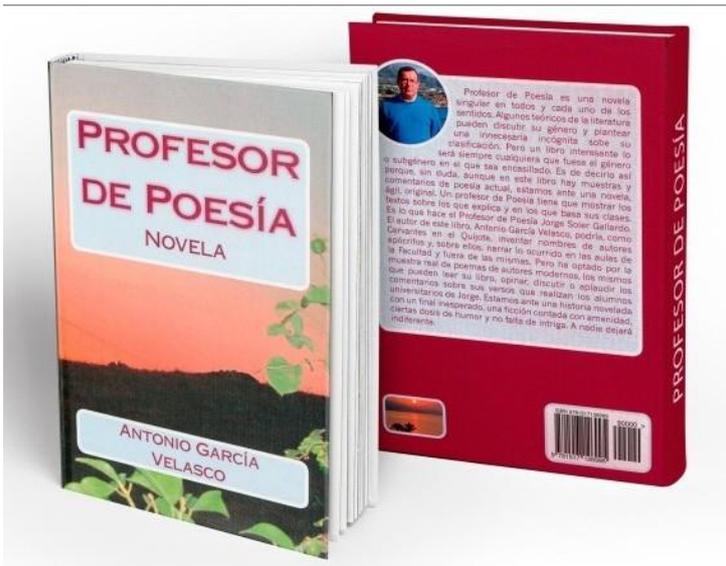
## Comentario al libro "PROFESOR DE POESÍA" (novela), de Antonio García Velasco

José Luis Pérez Fuillerat

En la tapa de este reciente libro del profesor de la Universidad de Málaga, Antonio García Velasco, poeta y narrador, aparece el título y, entre paréntesis, la palabra "novela". ¿Ha tenido dudas el autor acerca del género de este libro? ¿Es una aclaración para que no se distraiga el lector y que sepa, ya de entrada, que no es un libro de poesía por más que el título contenga esa palabra?

Ya Camilo José Cela, en "*Mrs. Caldwell habla con su hijo*" nos dijo que novela es todo aquello que acepta esa palabra escrita en la tapa del libro. "Extraño galimatías", "no es novela ni nada", "juveniles juegos retóricos", dijeron algunos críticos de esa novela de Cela. Otros, en cambio, la definirían como "su obra más perfecta".

En efecto, este libro del profesor Antonio García Velasco es una **novela singular**, como él mismo afirma en el epílogo. Singular e interesante, en cuanto que reúne las características del diálogo humanístico, que pretendía una doble finalidad: la didáctica y la de entretener. Pero es también una novela actual, creando una escena de la cotidianidad en el ámbito educativo. Adecuada en su velocidad narrativa y, en consecuencia, muy bien adaptada a la diacronía



de los acontecimientos: una serie de clases impartidas por un profesor de poesía, asignatura optativa de un nivel universitario, junto con algún escenario extraacadémico que es, precisamente lo que imprime la suficiente morosidad al relato y que excita la curiosidad del lector para "ir haciendo" la novela junto al narrador y avanzar hacia su final: en qué queda la intriga amorosa entre una alumna y su profesor de poesía. Pura anécdota, por otra parte, dentro de la finalidad principal del relato que no es otra que la de

impartir, de manera muy amena, una modélica clase de poesía. Por tanto, podemos decir que se trata de una **novela metaliteraria**.

En 1973 apareció la *Gramática de la fantasía*, de Gianni Rodari, y en este libro se nos sugerían a los profesores métodos y argumentos para motivar al alumnado a jugar con las palabras hasta crear una historia: la de la palabra "hola", "el binomio fantástico", "el niño como protagonista", "ensalada de fábulas", etc. Aquí, el autor italiano confiesa cómo ha descubierto aquello que buscaba Novalis, "una FANTÁSTICA, al igual que tenemos una LÓGICA", sugería. Su intención fue hacer que los niños pudieran inventar historias a partir de palabras. Historias, nos dice, que "*pueden ser contadas por un solo narrador o por un grupo, pero que también pueden convertirse en teatro...*".

Y esto es lo que "oímos" dentro de la polifonía de voces que se van sucediendo a través del mundo posible relatado por la voz del narrador dominante, el profesor de poesía Jorge Soler. La voz de un alumno nos presenta en la primera "estampa" al profesor (voy a llamar así, "estampas", a cada uno de los aparentemente capítulos del relato). Después de hacernos un retrato literario de él, nos lo deja libre para "hacerse con la clase" y, naturalmente, con el universo narrado: "*Pocos días después, empezó a poner en práctica su peculiar estilo*".

Pero ¿FANTÁSTICA en el sentido de Novalis, buscada y encontrada por G. Rodari? No. Pero sí IMAGINATIVA, suficiente como para suscitar en el alumnado interés por la lectura, curiosidad por investigar sobre poesía a través del arte suasoria y la mayéutica que aplica en sus clases el profesor Soler Gallardo.

Entre clase y clase, en que el personaje-profesor es el narrador, toma la palabra el narrador primero, omnisciente, que nos informa sobre la familia del profesor, el desarrollo de algunas clases, las inquietudes de ciertas alumnas, el enamoramiento de Vanesa y Tamara hacia el profesor...

Es la intervención de este narrador intradieгético, también objeto actante del relato, en cuanto que forma parte del mundo posible en que se desenvuelven las diferentes secuencias del relato, lo que imprime cierta morosidad a la narración.

Pero la clave del mundo narrado está en las clases de poesía del profesor y su método, en la selección de poemas y su comentario, como si de un libro de texto se tratara: temas más frecuentes en los textos poéticos, formas métricas, lenguaje figurado; todo está aquí presentado a través de

los diálogos entre alumnos y alumnas con el profesor. Juan Valdés practicó este procedimiento al que me he referido al inicio de este comentario, el diálogo humanístico, en su *Diálogo de la lengua* (1535-1536), como defensa y apología de la lengua vulgar castellana. Pues de igual manera, en "*Profesor de poesía*" (novela), el diálogo entre alumnado y profesor se convierte en conversación; fluye con espontaneidad, traspasando los límites formales para conseguir lo que se pretende: defender la poesía como forma literaria, facilitar su lectura y comprensión. Todo ello, por medio del acercamiento a los intereses de los alumnos, haciendo uso de las nuevas tecnologías que facilitan la explicación más detallada de los poemas propuestos, el adecuado uso del hipertexto y, sobre todo, dejar abierto el campo de la interpretación de los temas para suscitar la curiosidad en los alumnos, invitándoles a la creación de sus propios poemas.

Si queremos aprender o recordar elementos de filosofía, les decimos a los alumnos que lean "*El mundo de Sofía*", del escritor noruego Jostein Gaarder. Si se quieren divertir aprendiendo esta disciplina, seguimos aconsejándoles con la lectura de "*Platón y un unicornio entran en un bar*", de Thomas Cathcart y Daniel M. Klein. Pues bien, si los lectores de este comentario no han leído aún la novela de Antonio García Velasco, cuyo heterónimo podría ser Jorge Soler Gallardo, sepan que se trata de aprender/recordar, por medio de poemas muy bien seleccionados, los temas y las formas del género poesía, por medio de un relato ameno, vivo y de plena actualidad sociológica.

Este es un último aspecto, el sociológico, que no quiero dejar de lado. Existen en esta novela **tres estratos sociológicos** conviviendo en un mundo posible, re-creado por el autor: **alumnado** (aunque en el relato es del nivel universitario, puede ampliarse al nivel del bachillerato donde también se imparten clases de poesía); **profesorado** y **familias** (entendidas estas, de forma *intensional*, es decir, que comprende tanto las del alumnado como las de los propios profesores).

Quiero decir que si los lectores más proteicos se acercarán, con toda seguridad, a la lectura de esta novela, los que deben tener más interés son los comprendidos en esos tres estratos sociológicos citados. Los alumnos y alumnas para que valoren a los profesores con auténtica vocación. A ellos y a ellas para que no se enamoren de profesores o profesoras hasta perder la cabeza. A los profesores para que, además de imitar los métodos del profesor Soler Gallardo, apliquen ese dicho que en el mismo relato se sugiere, referido al varón: "*donde tengas la olla...*". Por último a los padres y madres para que sepan decir NO en algunas ocasiones (NO al móvil

constantemente, por ejemplo), y para que aprecien la labor del profesorado no situándose, por sistema, de parte de sus hijos e hijas.

Finalmente: como se está elaborando, una vez más, un renovado LIBRO BLANCO para la enseñanza básica y el bachillerato, dirigido por el catedrático de Filosofía, de Instituto, José Antonio Marina, al que tuvimos el placer de escuchar recientemente en el Ateneo de Málaga, a él debo aconsejarle que lea esta excelente novela del malagueño Antonio García Velasco (que Dios proteja siempre). *Pax illi*.

.....

**ADENDA:** como sé que el autor, antes que Licenciado y doctor, fue también, en sus primeros años de docencia, maestro de escuela, como el que suscribe, y que imparte clases de Lengua y Literatura al alumnado de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Málaga, ahí van estos alejandrinos blancos como

### CANTO AL MAGISTERIO

Yo canto al magisterio sencillo y cotidiano,  
a la indulgencia blanca de fiel pedagogía,  
a ese brazo-vigor del joven maestroescuela  
que enjuga dulcemente mucosas infantiles  
y escucha el repetido pregón alfanumérico.

Yo canto sin perder el norte de la sangre,  
sin que se hiele el cuerpo de voces agrupadas,  
sin que se apague el fuego del encerado oscuro  
que alumbra con su sombra cerebros derrotados.

Yo canto porque asumo los sueños juveniles,  
la esperanza de piedra y un llanto de perfumes  
que se encadenan solos sin que nadie los oiga.

Yo canto para estar pendiente de ese hilo  
que sostiene las luces de anhelos tapizados,  
de anhelos adormidos en la cuna del tiempo  
que dona azules besos y poda la palabra.

Quiero sentir de nuevo la voz entrecortada  
y el verde balbuceo de una sílaba inversa;  
un mapamundi errado, el nueve en su canción

y esa estrofa de pueblos que escoltan mis ciudades:

*Córdoba, Cabra, Priego, Lucena,  
Pozoblanco, Bujalance, Montalbán,  
Montilla, Montoro, Rute, Baena,  
Puente Genil y Aguilar.*

*Málaga, Ronda, Antequera,  
Fuengirola y Frigiliana;  
Vélez-Málaga, Yunquera,  
Benalmádena y Periana.  
Nerja, Mijas y Coín,  
Marbella junto a Estepona,  
Álora con Archidona,  
Rincón, Torrox y Alhaurín.*

Para mirar sin lujos las rúbricas cercadas,  
para sentir el viejo sabor de la nostalgia,  
para que un sol de escuela caliente el Aula Magna,  
yo quiero un cristal limpio delante de la historia.

(En "*Caleidoscopio interior*" Alvaeno Ediciones, Málaga, 2013).

Málaga, noviembre de 2015